

El fin de una era. El reconocimiento de Finlandia por Chile (1917-1919)

The end of an era. The recognition of Finland by Chile
(1917-1919)

Cristian Garay Vera

Universidad de Santiago de Chile
Cristian.garay@usach.cl
<https://orcid.org/0000-0002-6575-7456>

Franklim Colletti Montilla

Doctorando en Estudios Americanos
(Universidad de Santiago de Chile)
Franklim.colletti@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1668-3673>

Recibido: 3-7-2020

Aceptado: 27-10-2020

Cómo citar este artículo / Citation: GARAY VERA, Cristian, COLLETTI MONTILLA, Franklim (2021). El fin de una era. El reconocimiento de Finlandia por Chile (1917-1917). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 22, pp. 363-393, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.22.13>

Resumen

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y Finlandia en 1918 fue producto del colapso del Imperio Ruso y el amanecer de la era Bolchevique. En el contexto de la Guerra Civil Rusa, Finlandia fue reconocida por las partes antagonistas de la I Guerra Mundial, y Chile se unió a las consideraciones de las potencias occidentales que veían la escisión de Finlandia como una oportunidad en lo económico y político. En este artículo se singulariza el papel de Agustín Edwards McClure, entonces embajador de Chile en Londres, en el momento en que también se empiezan a discutir las bases de la Liga de las Naciones y el nuevo elenco de naciones surgidas a partir del principio de autodeterminación de los pueblos, como era el caso finlandés.

Palabras clave: I Guerra Mundial; Finlandia y Chile; Revolución Rusa; reconocimiento de Estados.

Abstract

The establishment of diplomatic relations between Chile and Finland in 1918 was the product of the collapse of the Russian Empire and the dawn of the Bolshevik era. In the context of the Russian Civil War, Finland was recognized by the antagonistic parts of World War I, and Chile joined the considerations of Western powers that saw Finland's split as an economic and political opportunity. This article singles out the role of Agustín Edwards McClure, then Chile's ambassador to London, at the time when the foundations of the League of Nations and the new cast of nations emerging from the principle of self-determination are also beginning to be discussed, as was the case in Finland.

Keywords: World War I; Finland and Chile; Russian Revolution; Recognition of States.

Introducción

El presente trabajo analiza el final del imperio zarista, y el establecimiento de relaciones diplomáticas hace, más de cien años, entre Chile y Finlandia. Para ello aprovechamos el Archivo Histórico General de Cancillería, también llamado Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, AMRE), en el cual se usaron los fondos de la Legación en Gran Bretaña, que recibía asuntos de toda Europa y las posesiones británicas en el mundo. Se hace mención igualmente que, al analizar el reconocimiento diplomático, situamos el contexto del mismo en el escenario cambiante de la Guerra Civil Rusa, el apogeo de los principios de la autodeterminación de los pueblos y las expectativas chilenas pos I Guerra Mundial. Parte fundamental de este proceso lo aconsejaba y gestionaba el embajador Agustín Edwards McClure (1878-1941), prominente figura de la política y el mundo cultural y editorial chileno de aquellos años. Este estudio permite profundizar en aspectos que, aunque resulten menores, reflejan fuertes tensiones políticas y sociales a nivel mundial, así como las contradicciones de los mandatarios con miras a resolverlas. Añadimos a lo anterior que la bibliografía especializada (Barros, 1970; Fermandois, 2005) ha omitido el episodio analizado e incluso una recopilación facsimilar de noticias de la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa de la editorial El Mercurio / Aguilar no menciona este episodio (*El Mercurio*, 2007:127 y ss.).

Chile en el contexto de la guerra

Las relaciones entre Chile y las potencias enfrentadas fueron cordiales desde el momento de su independencia. Durante el siglo XIX, el principal socio comercial del país fue Gran Bretaña y en el último cuarto del siglo el mercado se abrió a Alemania y Estados Unidos. Del mismo modo las relaciones militares y culturales del país estaban vinculadas a estos países, en distintos sectores de la sociedad existía una notable influencia y simpatía hacia estos países, por esta razón: «Si el ejército era progermano, la marina era probritánica por motivos semejantes. La influencia francesa en las artes, en la literatura y en la moda contribuía también a generar vínculos de simpatía hacia la causa de los aliados» (Couyoumdjian, 1986: 50).

Desde el inicio de las hostilidades en 1914 la neutralidad chilena fue patente. Las razones para esta posición eran múltiples: la lejanía geográfica, el comercio, buenas relaciones con las principales potencias en disputa y la influencia en la cultura nacional que habían ejercido Alemania, Francia e Inglaterra y sus respectivas colonias, todo esto sumado a la inexistencia de algún interés militar, hacían inviable que el gobierno chileno se alineara con alguno de los países beligerantes.

El comercio exterior chileno se vio afectado directamente por el bloqueo naval británico y la implementación de las «Listas Negras»¹, las cuales afectaron el comercio del salitre chileno ya que parte de las empresas salitreras del país eran de capitales alemanes y austro-húngaros, había casas comerciales y fábricas de estas nacionalidades, sobre todo en la zona de Valdivia. En el mismo contexto, en aguas territoriales chilenas la neutralidad del país fue violada produciéndose la batalla de Coronel el 1 de noviembre de 1914 y el hundimiento del crucero alemán *Dresden* en el Archipiélago Juan Fernández en marzo de 1915.

Para los chilenos la guerra era un evento distante pero interesante, del que se podía tener noticias a través de la prensa escrita y se podía debatir en reuniones académicas, políticas o sociales. Los chilenos en general fueron pro aliados, tanto porque había una imagen de los valores que los contendientes encarnaban como porque la información que fluía a Chile estaba censurada por agencias de Francia y Gran Bretaña (Carrellán, 2017: 171). De todas maneras, hubo un importante sector de chilenos que apoyó la neutralidad activa para

1. «Para castigar en forma económica a Alemania, Londres instauró “Listas Negras”, o “Lista Estatutaria”, en las que prohibía comerciar con quienes directa o indirectamente lo hacían con el enemigo; de hacerlo, se les negaba toda relación con intereses británicos y, en general, de sus aliados...» (Fermandois, 2005, 80).

no lesionar los lazos con Alemania. Para Ferandois (2005: 81) la opinión pública del país, se decantaba en su mayoría hacia la neutralidad y hacia la paz, pese a esto, existían grupos que expresaban públicamente su preferencia hacia alguno de los bandos, pero más allá de conversaciones o columnas en los medios impresos no se intentó comprometer al país en el conflicto. «Salvo las colonias residentes, y algunas opciones personales intransables, solo se puede hablar de estados de ánimo.» (Ferandois, 2005: 81). Recientemente, se postula que el conflicto sí despertó interés profundo en Chile y esto se verifica por la cobertura periodística y las reuniones políticas y académicas (Carrellán: 2017).

Durante el año 1917 se produjeron tres acontecimientos que marcaron la dimensión de la guerra y con ello la opinión pública chilena: la Revolución Rusa, la guerra total implementada por Alemania sobre todo con el uso del arma submarina y, la entrada de Estados Unidos al conflicto al lado de los Aliados. Aunque la posición del gobierno continuó siendo neutral, dentro del mismo se alzaban voces a favor de la entrada de Chile en la guerra a favor de los Aliados, una de ellas sería el embajador en Londres Agustín Edwards quien lo recomendaba por razones de solidaridad americana y democrática. (Ferandois, 2005: 84). Otros, en cambio, abogaban por una neutralidad activa que favorecía mantener lazos con Alemania. Fue el caso de Javier Vial Solar, político conservador, que argumentaba en una entrevista a *El Diario Ilustrado*: «No tenemos por qué abandonar la neutralidad, no hay razones para hacer la guerra a Inglaterra ni a Francia, pero mucho menos contra Alemania. «¿A la Alemania, porque hizo abortar la intervención europea contra Chile durante la guerra del Pacífico?», a la Alemania de la cuál vienen inmigrantes que «han poblado dos provincias». «¿A la Alemania, de donde nos han venido los maestros y los industriales y los capitalistas que han enriquecido al país en los últimos tiempos?» (Citado por Gallardo Nieto, 1917: 135).

En los meses finales de la contienda, con la derrota alemana visible en el horizonte, y la instauración de la Sociedad de Naciones como nuevo órgano rector internacional, Chile se encontraba con la posibilidad de verse sin voz ni voto en este nuevo orden. Esto lo situaba en una posición de debilidad ante las solicitudes bolivianas y peruanas de revisar los tratados limítrofes amparados en los nuevos principios wilsonianos, puesto que argumentaban la impugnación de la guerra como instrumento para acrecentar los territorios. A pesar de esta posibilidad el país mantuvo su posición neutral hasta el final de la contienda.

El embajador Edwards y la Guerra Civil Rusa

Agustín Edwards McClure (1878-1941) era el tercero de la dinastía empresarial de dicho nombre, los llamados «Agustines» que duran hasta hoy. «A la muerte de Agustín Edwards Ross en 1898, su hijo, Agustín Edwards Mac Clure, que a la sazón tenía diecinueve años, heredó una de las más importantes fortunas chilenas de la época». Había ya escrito dos libros *Lo que vi en España* (1896) y *Las tres fiestas de Sevilla* (1897), producto de sus viajes a Europa. Se había graduado de Bachiller en la Universidad de Chile y cursado economía política en el Colegio de Francia. Su padre le había asignado para ser antes de esa fecha secretario del Director Gerente del Banco de Chile para aprender el sistema bancario. A los 21 fue electo parlamentario por Quillota, al mismo tiempo concibió un proyecto de un nuevo diario; *El Mercurio* de Santiago. A los 25 años fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en las difíciles negociaciones de límites con Bolivia por el Presidente Germán Riesco Zañartu (Bernedo y Arriagada, 2002: 1). Como dicen los biógrafos había aprovechado todas las ventajas que el dinero y el poder podían otorgar, y además tenía disciplina y habilidades diversas, al punto que aprendió la mecánica de las impresoras en Estados Unidos mejor que los técnicos contratados por él, siendo famosa la anécdota en que el mismo se colocó debajo de la máquina, para arreglar un mecanismo que no podían hacer andar.

Por otro lado, su creatura, *El Mercurio*, representó tanto su pensamiento como en todo el siglo XX los valores de la derecha liberal chilena, y en ese momento no fue la excepción, porque *El Diario Ilustrado*, de tendencia conservadora, se inclinó por la neutralidad condescendiente hacia Alemania. Empresario innovador, diplomático y político su nombramiento en Londres fue una plataforma que aprovechó en sus contactos con la élite británica.

Durante su estadía en Londres Edwards² fue un activo observador de la guerra civil rusa y de los avatares del imperio. No solo porque se nutriera de fuentes periodísticas de primera mano como dueño de *El Mercurio* de Valparaíso y el de Santiago, leyendo la información de corresponsales y agencias de cable³, sino porque además de, tenía acceso al ambiente diplomático e informantes políticos, diplomáticos y militares del gobierno británico. *El Mercurio* mantuvo

2. Su familia llegó a Chile en 1804. Agustín Edwards Mac Clure. Nombrado ministro Plenipotenciario de Chile en Londres el 11-11-1910. En: <https://archigral.minrel.gob.cl/webtree.nsf/fsRepresentantes> consultado. 12-06-2020.

3. Periódico fundado primero en Valparaíso en 1827. Agustín Edwards Ross lo adquirió en 1877. En 1900 su hijo Agustín Edwards Mac Clure fundó *El Mercurio* de Santiago, que se transformó en el principal de ambos. Su gestión le convirtió en un diario moderno, para lo cual aprendió del ramo periodístico en Estados Unidos y Gran Bretaña.

un especial interés desde el momento inicial, así «la observación de las fotografías publicadas en el diario *El Mercurio*, desde el atentado de Sarajevo hasta los primeros días de la Primera Guerra Mundial, nos permiten corroborar que los acontecimientos mencionados ocuparon una atención especial y preferente en sus páginas, dedicándose espacios destacados a informar sobre los acontecimientos y los impactos en Chile» (Carrellán, 2017: 170).

Su punto de vista era el del orden liberal, y en este sentido había apoyado por muchos años la idea que el imperio zarista era un reflejo de otros tiempos y, que si no se adaptaba a la civilización moderna perecería. Tal como otros, comprendió los hechos de su caída y tuvo la esperanza que el Partido Kadete (constitucionalista) tomara la conducción del país y no los maximalistas.



Agustín Edwards McClure. Retrato en la Academia Diplomática de Chile.
Fuente: Fotografía del investigador.

Sus juicios están contenidos en un cuaderno secreto en varios volúmenes (Vial, 2009), y en los informes diplomáticos, además de su *Memoria Anual*, documento que era obligatorio para jefe de misión con la misión de informar su gestión al ministro. Sus observaciones coinciden con la erosión del zarismo y del avance bolchevique. Aunque en el lenguaje de la época se usaba más el concepto de maximalismo, concepto más genérico para referirse a corrientes tanto anarquistas como socialistas y comunistas. No solo por los medios informativos chilenos liberales y conservadores, sino también la prensa obrera que se reconocía asimismo bajo esa expresión (Aránguiz, 2019: 60-61 y 74-79). La guerra civil, iniciada en noviembre de 1917, había permitido numerosos triunfos militares anti bolcheviques y anti rusos en algunas zonas. Finlandia país con una clara tendencia anti bolchevique logró su independencia aprovechando el contexto de la guerra civil, por tanto, a juicio del embajador Edwards, el nuevo país era parte de la contención del extremismo político⁴. En un oficio de febrero de ese año el embajador mencionó que el Presidente de Finlandia dirigió una comunicación a los aliados, el 9 de diciembre de 1918, informando que la Dieta finlandesa:

«... basándose en el art 38 de la Carta Fundamental de 1772 había resuelto asumir el poder soberano y había designado al Senado como Poder Ejecutivo. A virtud de esta resolución el jefe del Gobierno Finlandés había sometido a la dieta una ley constitucional instituyendo a Finlandia como República Independiente».⁵

A Edwards el fin del orden pre 1914 le hizo comprender la naturaleza enorme del cambio en Rusia. El personero chileno fue crítico del zarismo durante muchos años, y solo en lo humano pareció conmovirse con el fin de la dinastía Romanov, ya que sostuvo que los Zares habían sido incapaces de adaptarse al mundo moderno. Vio el fin de la monarquía como algo inevitable, dentro del proceso de su desintegración del Imperio Ruso y otros regímenes autócratas (Turquía y Austria-Hungría). En su *Memoria Anual de la Legación (1.º Enero a 31 de diciembre de 1918)* consideró este fenómeno como inevitable.⁶ «La Rusia zarista continuaba desmembrándose rápidamente y hacían sin cesar nuevas nacionalidades en el antiguo Imperio, sin que el Gobierno extremista presidido por Lenin y Trotsky lograra impedirlo».⁷

4. AMRE. Vol. 766. (Oficio N. 224, junio 7/8 1919).

5. AMRE. Vol. 701. (Oficio, febrero 58/107 1918).

6. AMRE. Vol. 763, 1919. Edwards, Agustín. *Memoria Anual de la Legación (1.º Enero a 31 de diciembre de 1918)* (N.º 1/1, Londres, Enero 1.º de 1919).

7. (Edwards, A. *Memoria Anual de la Legación*, p. 88).

Además de lo anterior, Edwards tenía un concepto más evolutivo acerca de las demandas sociales, y de la forma en que los Estados responderían a estas. Para él, la cuestión social estaba en debate en la situación rusa.

El año 1919 era clave, además, para ingresar a la Liga de las Naciones. Edwards comunicó al ministro en el mes de julio, la importancia de hacerlo, ya que «Argentina ya ha notificado que se adhiere sin reservas» a la iniciativa. Conviene, proseguía después que Chile adhiriera desde luego a la Liga de las naciones», y para evitar problemas con los países vecinos hacer reservas de los no firmantes⁸. Poco después el embajador chileno en Londres da su conformidad al Telegrama 366, que informa la adhesión de Chile a la invitación de la Liga⁹. Estaba claro que Edwards preparaba al país para el nuevo escenario mundial, y actos como el reconocimiento de Finlandia se inscribían en este propósito.

El fin de una era

Para comprender los eventos que desembocaron en la Revolución rusa y la independencia finlandesa es necesario enmarcarlos dentro del contexto de la Primera Guerra Mundial en la que se descompondrá el Imperio Ruso tanto de forma económica y social como en sus instituciones. En 1914 las fuerzas del Zar movilizaron 15 millones de efectivos militares para enfrentarse a las Potencias Centrales, sin embargo, las pérdidas derivadas de la pobre organización y el inadecuado equipamiento causó aproximadamente 2 millones de muertes y 5 millones de prisioneros de guerra en los dos primeros años de la guerra (Osiski y Eloranta, 2014: 325).

Para la semi autónoma Finlandia, la guerra había sido algo relativamente lejano. Pero, por efecto estratégico de la guerra, a partir de 1914 la guarnición rusa en el país se había incrementado a 50.000 soldados en su territorio y su capital Helsingfors se convirtió en base de la flota rusa del Báltico, a pesar de esto, la calidad de vida de los finlandeses no había disminuido notablemente como en el resto del imperio y el país tenía las características de un país neutral (Osiski y Eloranta, 2014: 327).

Ante las continuas derrotas del ejército ruso frente a las potencias centrales y las deplorables condiciones de vida dentro del país, durante la I Guerra Mundial se llevó a cabo una revolución encabezada por el político socialdemócrata Aleksandr Kérenski, en la cual sorpresivamente el Zar Nicolás abdicó sin resistir. Inmediatamente socialdemócratas y liberales lograron imponer un

8. AMRE. Vol. 766. (Oficio N. 293, julio 24/25 1919).

9. AMRE. Vol. 766. (Oficio N. 401, noviembre 5/6 1919).

Gobierno Provisional que pugnaba por el poder con el Soviet de Petrogrado (San Petesburgo), que exigía una revolución más radical y un cese inmediato de las hostilidades; sin embargo, el Gobierno Provisional se negó a concluir la guerra, honrando el compromiso adquirido con la Entente pero en contra del sentir popular.

En Finlandia, a partir de los eventos de la revolución rusa la situación cambió aceleradamente, las huelgas y el desabastecimiento comenzaron a sentirse en las principales ciudades. En lo militar, las fuerzas del gobierno provisional previniendo un ataque alemán ascendieron a 100.000 hombres la guarnición militar principalmente en la capital. Por su parte La Dieta entablaba negociaciones con el Gobierno provisional, con miras a la independencia del país y los sectores radicales del SDP colaboraban con los bolcheviques rusos con la misma expectativa independentista. En agosto de 1917 Lenin junto a parte de sus principales colaboradores se trasladaron de Petrogrado hacia Helsingfors desde donde planificaron y llevaron a cabo la revolución de octubre. En una carta enviada por Lenin a Ívar Smilga Presidente del Comité Regional de los Soviets de Finlandia, se puede apreciar la importancia que tenían las tropas rusas estacionadas ahí para los planes Bolcheviques:

«It seems as if the troops in Finland and the Baltic fleet are the only forces which we can fully use and which have a telling military importance. I believe that you must take advantage of your high position and load all small matters and routine work onto your assistants and secretaries, and without wasting time on 'resolutions' devote all your attention to seeing that the troops in Finland and the fleet are militarily prepared to crush Kerensky in the near future» (Kirby, 1976: 106).

La persistencia en una guerra calamitosa la pagaría el gobierno de Kerensky con el rechazo de la mayoría de la población, lo que abrió las puertas a la Revolución Bolchevique iniciada en Petrogrado por el Partido Bolchevique entre el 24-25 de octubre de 1917 cambiando de modo decisivo la historia de Rusia y el mundo. En octubre de 1917 el tema de atención internacional era inequívocamente el futuro del vasto Imperio Ruso. *El Mercurio* transcribía la siguiente opinión en el debate que se presentaba en ese momento:

«La Rusia debe ser una república democrática y federal. A cada grupo de las nacionalidades comprendidas en la población de Rusia, incluso los cosacos, debe garantizársele de un modo efectivo su autonomía, cuyas bases deberían ser establecidas en una asamblea constituyente espacialmente convocada por cada nacionalidad».¹⁰

10. «La Situación en Rusia. Voto aprobado por el congreso de las naciones no eslavas». *El Mercurio*, 1-X-1917, p. 7.

En ese momento, en medio de la situación rusa aparece Finlandia en los cables y notas de *El Mercurio*. Así, por ejemplo, «El senado finlandés formuló los planes del nuevo régimen político. El nuevo régimen político para Finlandia»¹¹. Más tarde informa que «La dieta finlandesa ha sido convocada para el 1.º del próximo mes»¹². Y también los enteveros con la situación militar:

«*The Morning Post* ha recibido de su corresponsal en Estocolmo una comunicación que dice que frente a la isla Bornholm se han visto grandes fuerzas navales alemanas, lo que confirma el rumor de que tiene la intención de llevar a cabo una ofensiva, contra Helsingfors¹³ y Petrograd».¹⁴

En Finlandia, la antigua policía imperial había desaparecido y en su lugar se formaron numerosas milicias de trabajadores denominadas Guardias Rojas dirigidos por los líderes radicales del SDP y la Guardia Civil (que posteriormente serían conocidas como guardias blancas) a las órdenes del gobierno parlamentario. El 28 de enero de 1918 las Guardias Rojas, apoyados por voluntarios rusos, tomaron el control de Helsingfors y las principales ciudades del sur del país y sus líderes proclamaron la «República Socialista de los Trabajadores Finlandeses». (Osisnki y Eloranta, 2014: 327). Por su parte las Guardias Blancas se reorganizaron en el norte rural del país, iniciándose en ese momento la Guerra Civil Finlandesa.

La secesión finlandesa se resolvió en medio de una doble guerra; exterior contra las fuerzas rusas de los soviets, e interior con los bolcheviques finlandeses. La guerra civil fue entre monárquicos y republicanos enfrentados a otro sector que pretendía que Finlandia se convirtiese en una República Socialista al lado de la Federación Rusa. Grupo este último que, apoyado militarmente por el Soviet de Petrogrado, intentó tomar el poder. Pero tampoco Finlandia fue un lugar de acogida para los rusos blancos. Menos en la zona revolucionaria. La dama de honor Madame Virouboba, y otros «habían sido enviados a Helsingfors, regresaron a Petrogrado, debido a que el comité de Trabajadores y Soldados de esa localidad rehusó permitirles que residieran allí (...) Madame Virouboba declaró que siempre había tenido temores de ser atacada por el pueblo, y que durante la última parte de su estada en la prisión, los soldados

11. *El Mercurio*, 7-X-1917, p. 13

12. «La dieta Finlandesa». *El Mercurio*, 16-X-1917, p. 7.

13. En la época se escribe en sueco, Helsingfors, por Helsinki en finés. Lo hemos dejado así. N. de los A.

14. «Hostilidades Ruso-Germánicas. Frente a la isla Bornholm se habría avistado a grandes fuerzas navales alemanas». *El Mercurio*, 9-X-1917, p. 7.

los protegían del populacho, que atacaba la prisión, y los oficiales a su vez los resguardaban de los soldados». ¹⁵

Otro frente era el avance militar alemán, que mientras progresaba en el Báltico al mismo tiempo que atraía a Finlandia hacia su área de influencia. El posible triunfo de los bolcheviques (que a través de los medios de comunicación habían expresado la necesidad de un acuerdo de paz), hacía peligrar la permanencia de Rusia en la guerra, y esto también beneficiaba al imperio alemán. *El Mercurio*, informaba:

«Los alemanes tratan evidentemente de obtener el apoyo de la población sueca en Finlandia, en la esperanza de llevar a efecto una invasión afortunada en el gran Ducado. Las informaciones llegadas a Londres indican que se hace extensa propaganda germanófila en los círculos militares suecos, y que la bien conocida antipatía de la población sueca de Finlandia hacia los rusos es alimentada con las promesas alemanas de libertarlos del yugo moscovita». ¹⁶

Peor todavía,

«El pacifista Lenine [sic] ha retirado tropas de Finlandia para lanzarlas contra las fuerzas el jefe del Gobierno Provisional Kerensky, que se retira hacia el sur de Gatchina (...) Los socialistas han conseguido realizar con éxito un golpe de Estado en Finlandia con la cooperación de los extremistas. Los soldados se apoderaron de la oficina del telégrafo y de las instituciones públicas de Helsingfors, fueron al senado y lo declararon disuelto, hicieron lo mismo con la Landtag, y después la reunieron bajo la presidencia de Tokol y excluyeron a todos los representantes burgueses de la corporación». ¹⁷

La situación finlandesa complicada en lo político era mucho peor en lo económico. El país había sido exigido económica y militarmente desde el inicio de la revolución en febrero de 1917, entregando gran parte de su producción agrícola y para el otoño de ese año al igual que todo el imperio ruso se encontraba al límite de sus fuerzas; sin reservas estratégicas y a las puertas de una guerra por su independencia. Suecia, neutral en el conflicto mundial, y muy hostil a la experiencia bolchevique y a sus repercusiones seguía con detenimiento los acontecimientos en su ex provincia:

«Numerosas comisiones alimenticias de Finlandia han publicado por intermedio de la prensa sueca llamados a los países escandinavos, en los cuales les dicen que la situación es desesperada, que Finlandia no es capaz de salvarse y que millares de familias perecerán de hambre si no se les socorre pronto.

15. «Desterrados rusos que son expulsados de Helsingfors». *El Mercurio*, 17-X-1917, p. 7.

16. «Hostilidades Ruso-Germánicas. Propaganda que Alemania haría entre la población sueca de Finlandia». *El Mercurio*, 5-XI-1917, p. 7.

17. «Nueva revolución en Rusia. Los socialistas habrían dado un golpe de Estado en Finlandia», *El Mercurio*, 17-XI-1917, p. 11.

Un despacho de Haparanda¹⁸ agrega que las organizaciones de los soldados rusos han confiscado grandes cantidades de alimentos y que han cortado completamente las importaciones de Finlandia».¹⁹

Por su parte Alemania, consciente de esta situación y en búsqueda de establecer su hegemonía sobre Finlandia, al mismo tiempo de lograr un tratado de paz con Rusia, aprobó un plan para establecer relaciones comerciales que mejoraran las condiciones alimentarias con Finlandia y Rusia por separado. «Alemania espera y estima que el régimen extremista recibirá con agrado la ayuda alemana para hacer surgir un nuevo orden económico del actual caos financiero de Rusia.»²⁰ El doble juego alemán buscaba simplemente conseguir la paz en el frente oriental y volcarse estratégicamente en el Oeste.

Por el contrario, Suecia estaba alentando a los finlandeses y su reconocimiento internacional por los demás estados,

«El movimiento de independencia de Finlandia ha sido acogido con simpatía. El rey Gustavo dirigiéndose a la delegación de publicistas finlandeses, que vinieron a formular la petición de reconocimiento de la independencia de Finlandia por parte de Suecia, dijo: Puedo asegurar a ustedes que el gobierno mira con simpatía los esfuerzos de Finlandia para alcanzar su completa independencia. Nuestro más ardiente deseo es reconocer a Finlandia como un Estado Independiente».²¹

Bajo esta cobertura, Edwards analiza la situación rusa. En su informe a Cancillería destaca que, ante el clamor de las masas, el nuevo gobierno liderado por Lenin y Trotsky, proclamó una «Paz sin anexiones ni reparaciones y respetando la autodeterminación de los pueblos». Los Bolcheviques de inmediato iniciaron las gestiones para solicitar un armisticio con las Potencias Centrales como primer paso hacia una paz negociada, de la que el nuevo gobierno sacaría una importante victoria política sobre sus contrincantes internos. Esta decisión no se realizó con la unanimidad de las fuerzas revolucionarias; a pesar de su depuración, aun en el ejército algunas voces resaltaban la importancia de continuar la guerra y cumplir con los compromisos internacionales. Pero esas voces fueron silenciadas acusándoseles de contrarrevolucionarios, monárquicos o burgueses. Edwards narra esta etapa del conflicto:

18. Haparanda es una ciudad sueca fronteriza con Finlandia y a la localidad de Tornio. N. De los A.

19. «La situación en Finlandia sería desesperada en materia de alimentos». *El Mercurio*, 7-XII-1917, p. 11.

20. «Los esfuerzos de Alemania para reanudar sus relaciones comerciales con Rusia y Finlandia». *El Mercurio*, 19-XII-1917, p. 13.

21. «Sobre la independencia de Finlandia», *El Mercurio*, 30-XII-1917, p. 13.

«La voz de los que tenían conciencia de la responsabilidad de Rusia ante la Europa y que colocaban el honor nacional por encima de otras consideraciones quedaba ahogada en la vocinglería de los agitadores pacifistas que pregonaban no ya desde la tribuna de los comicios populares sino desde los estrados del Gobierno el triunfo del proletariado internacional y la división del mundo civilizado no en expresiones geográficas ni en agrupaciones sociales sino en clases sociales».²²

El deseo de los revolucionarios era poder acabar con la guerra contra las Potencias Centrales lo más pronto posible, y así poder ocuparse de su delicada situación política interior. Sin embargo, las condiciones exigidas por los alemanes eran un golpe muy fuerte a la moral nacional. Por esta razón, y para ganar tiempo, se permitieron mantener las «negociaciones» e imponerse a sus enemigos internos. Alemania exigía que las negociaciones se realizaran en la ciudad de Brest-Litovsk (ciudad rusa bajo ocupación alemana) como símbolo de la situación militar, mientras que los revolucionarios solicitaban realizarlas en Estocolmo u otro país neutral. Con este tecnicismo el Gobierno de Petrogrado esperaba dilatar el mayor tiempo posible la firma de un tratado.

Por su parte, aduciendo la proclamación de la autodeterminación de las naciones, las nacionalidades de la Rusia occidental que no sentían interés en ser parte de la revolución que se llevaba a cabo proclamaron sus respectivas independencias. El parlamento del hasta entonces Gran Ducado de Finlandia, reunido el 6 de diciembre de 1917, se autodenomina poseedor de la autoridad suprema del Estado y declara la independencia y con esta el fin de su relación con Rusia.

Las primeras naciones en reconocer al naciente Estado finlandés el 4 de enero de 1918 fueron la República Socialista Federativa de Rusia, Suecia, Francia y el Imperio Alemán. Lo que haría suponer que el camino hacia la independencia estaba asegurado. Pero el apoyo bolchevique era engañoso, pues, aunque dominaba la opción por la independencia, estaba condicionado al tipo de Estado que debía adoptar.

El dramático mes de febrero de 1918

Para las naciones aliadas, la guerra civil finlandesa formaba parte de la misma situación en Rusia después de la toma del poder de las fuerzas bolcheviques (Suchoples, 2012). Bajo la provisión de agencias aliadas, *El Mercurio* va informando de las hostilidades, desde que la independencia de Finlandia se

22. Archivo Ministerio Relaciones Exteriores de Chile (AMRE). Vol. 701, febrero 1918. (42/107, Edwards a MinChile).

convierte además en una guerra civil entre blancos y rojos. Hay que tener en cuenta que Edwards leía los cables y ejercía su supervisión antes que fueran publicados.

«Telegramas de Finlandia anuncian que la situación se está haciendo peligrosa y que circulan rumores de que se está preparando una verdadera revolución. Informan asimismo que la Dieta finlandesa ha pedido la adopción de medidas contra la Guardia Roja.»²³

En otro documento Edwards comentaba,

«Rusia ya no tenía Gobierno y sus representantes habían cesado sus funciones en Finlandia. Las tropas rusas esparcidas en Finlandia no hacían otra cosa que sembrar allí el terror y la anarquía y el pueblo finlandés se veía compelido a libertarse de toda dependencia de Rusia.»²⁴

En Suecia, la sociedad estaba a favor de la independencia,

«En la apertura del Parlamento, el Rey Gustavo declaró que la independencia de Finlandia facilitaría grandemente la solución de las cuestiones relacionadas con las Islas Aland, y por su recomendación se aprobaron ciertas medidas tendientes a iniciar negociaciones al respecto.»²⁵

En este contexto, lo inminente es la guerra entre finlandeses:

«Se anuncia que es inminente la guerra civil en Finlandia, como consecuencia de las actividades de los guardias rojas [sic] y de los maximalistas y los socialistas extremistas.»²⁶

«La decisión del Senado de autorizar al Gobierno para tomar las medidas necesarias, a fin de establecer una vigorosa fuerza de policía formada por hombres de buena conducta, está levantando una fuerte oposición por parte de los maximalistas. Se ha convocado a todas las organizaciones de proletarios, con el objeto de llevar a cabo una acción contra el Gobierno.»²⁷

La guerra se convierte en la lucha entre internacionalistas y nacionalistas. Por algo se menciona la defección de los socialistas:

«El "Politiken" ha recibido de Helsingfors un telegrama que anuncia que los socialistas finlandeses han roto toda relación con la guardia roja, que ahora se encuentra aislada. Los socialistas revolucionarios miembros de la asamblea

23. «Rumores de revolución en Finlandia». *El Mercurio*, 14-I-1918, p. 9.

24. AMRE. Vol. 701. (Oficio, febrero 59/107 1918).

25. «Declaración del rey Gustavo en el Parlamento». *El Mercurio*, 18-I-1918, p. 10.

26. «En Finlandia sería inminente la Guerra Civil». *El Mercurio*, 20-I-1918, p. 13.

27. «Las perturbaciones comienzan a producirse nuevamente en Finlandia». *El Mercurio*, 23-I-1918, p. 11.

constituyente han declarado que no consideran disuelta la Asamblea, y que intentan reabrir las sesiones».²⁸

El diario consigna que «Las fuerzas finlandesas civiles armadas se están organizando como Guardia Blanca, con un efectivo de 75.000 hombres.»²⁹ El desafío es ahora de tiempo:

«Diversas noticias recibidas en Haparanda dicen que la revolución que hace tanto tiempo amenazaba estallar en Finlandia hace progresos en las provincias orientales. Según estas noticias los soldados rusos de la Guardia Roja ocuparon la estación de ferrocarril de Vivorg, después de una violenta lucha se dice que los soldados rusos ayudan a la Guardia Roja y que ya se han enviado refuerzos desde Petrograd. A una protesta del Gobierno de Finlandia el Gobierno ruso declaró que debía apoyar al proletariado contra la burguesía de Finlandia».³⁰

La lucha era doble ahora; contra el gobierno ruso y el estado bolchevique. En enero 30 de 1918 se informaba,

«Un despacho de Haparada dice que el Gobierno de Finlandia ha presentado una protesta ante las potencias contra la intervención de los maximalistas en los asuntos de Finlandia. Las últimas informaciones recibidas dicen que los Guardias Rojas se han adueñado por completo de Helsingfors y que todos los miembros del senado finlandés han sido arrestados».³¹

En febrero, se relataba la lucha interna,

«Despachos de Helsingfors dicen que todo está tranquilo allí, pero que en otros puntos la lucha entre los guardias rojas y los guardias blancas [sic] continúa. Según el mismo despacho, los guardias blancos están combatiendo con grande entusiasmo y han obtenido éxitos en todas partes...».³²

En ese contexto algunos rusos blancos cooperan. El 5 de febrero se dice: «Comunicaciones recibidas de Haparanda dicen que el general Mannerheim está sitiando la ciudad de Uleabord, en cuya defensa cooperan los rusos.»³³ Mientras tanto hay resistencia para mantener a Finlandia en su secesión,

«Cuando fue disuelto el Senado finlandés, sus miembros huyeron a Abo, acompañados por los representantes de todos los poderes extranjeros que reconocieron la República de Finlandia. Alemania ha designado a Herr Brauchex cónsul alemán en Gothemburg, Ministro diplomático en Finlandia».³⁴

28. «Los Finlandeses habrían roto con la guardia roja». *El Mercurio*, 25-I-1918, p. 13.

29. «Organización de una Guardia Blanca finlandesa». *El Mercurio*, 25-I-1918, p.14.

30. «La revolución habría estallado en Finlandia». *El Mercurio*, 29-I-1918, p. 7.

31. «Finlandia protesta por la intervención de los rusos en los asuntos del país». *El Mercurio*, 30-I-1918, p. 9.

32. «Detalles de la revuelta en Finlandia». *El Mercurio*, 1-II-1918, p. 10.

33. «El sitio de Uleabord». *El Mercurio*, 5-II-1918, p. 10.

34. «La fuga del senado finlandés a Abo». *El Mercurio*, 6-II-1918, p. 10.

La situación doméstica sueca se complicaba, porque «La prensa conservadora incita al gabinete a que renuncie, porque no tiene voluntad de enviar tropas y armas a Finlandia. El Gobierno sueco ha recibido del Gobierno Socialista Revolucionario de Helsingfors un telegrama en que manifiesta su esperanza de que continúen en buenas relaciones. Ese telegrama aún no ha sido contestado.»³⁵

A los dos días, se produjo el triunfo sobre la guardia roja en Tervalá y Vivorg,

«La guardia blanca finlandesa al mando del capitán Jacobsen, finlandés venido de Alemania derrotó a la guardia roja en Tervalá. Los rojos tuvieron muchas pérdidas y los blancos se apoderaron de sus armas y material. En Vivorg ha habido violenta lucha. Los rusos bombardearon la ciudad con su artillería pesada».³⁶

El triunfo se hacía más evidente,

«Los guardias blancos dominan ahora toda la Finlandia, con excepción de Helsingfors. Se anuncia que continúan combatiendo en Tammerfors donde de ambos lados se hace uso de la artillería. Se agrega que los guardias rojos finlandeses han sido reforzados por los guardias rojos de Petrograd, de donde también les han enviado armas y municiones».³⁷

El lado más oscuro de la lucha iba mostrándose. La dura represión de rojos y blancos contra sus compatriotas. *El Mercurio* subraya las matanzas de los comunistas finlandeses,

«Los Guardias Rojos llevaron a cabo una terrible matanza, de la que fueron víctimas gran número de finlandeses a los que ultimaron en la forma más brutal que pueda imaginarse» (...) numerosos edificios públicos de Helsingfors han sido saqueados, los Guardias Rojos no son capaces de dominar el anarquismo, que aumenta sin cesar. Los almacenes en que estaban depositadas las provisiones enviadas por Dinamarca para los finlandeses amenazados por el hambre fueron destruidos por los Guardias Rojos y los maximalistas».³⁸

La derrota de la Guardia Roja parece avizorarse en ese mes de febrero de 1918.

«El “Dagens Nyeter” dice que los Guardias Rojos de Finlandia que intentaron derribar el gobierno establecido han pedido al General Mannerheim jefe de los Guardias Blancos que inicien negociaciones de paz. El mismo diario agrega que refugiados procedentes de Helsingfors informan que los jefes de la fuerza

35. «Relaciones entre Suecia y Finlandia». *El Mercurio*, 7-II-1918, p. 7.

36. «La lucha en Finlandia». *El Mercurio*, 7-II-1917, p. 7.

37. «Los guardias blancos dominan en Finlandia con excepción de Helsingfors». *El Mercurio*, 8-II-1918, p. 9.

38. «Los desmanes de los guardias Rojos en Finlandia». *El Mercurio*, 10-II-1918, p. 15.

de la Guardia Roja en Halspainen y Sirola han sido muertos por los Guardias Blancos».³⁹

Pero, entretanto al sur del país la situación es compleja,

«La perspectiva de la realización de la paz general se hace incierta a causa de que Tornea [sic, por Tornio, localidad finlandesa en la línea fronteriza] se encuentra amenazada, debido a la reciente independencia de Finlandia, fuerzas combinadas de rusos, finlandeses y maximalistas, dominan ahora todo el sur de Finlandia».⁴⁰

En ese momento aparece Alemania en la confrontación ante el gobierno bolchevique que apoya a «los guardias rojas». «Algunos grupos de voluntarios salieron de Alemania para ayudar a la Guardia Blanca finlandesa; la Guardia Roja informó este hecho al Gobierno de Petrograd, el cual envió tres destroyers con el objeto de cortar a los auxiliares la retirada por mar y capturarlos».⁴¹ En un análisis estratégico correcto, *El Mercurio* confidenciaba que «circulan rumores de que los alemanes intentan intervenir inmediatamente en Finlandia. Prevalece la creencia de que los alemanes dirigirán principalmente su acción contra los distritos no ocupados de Curlandia y Estonia y que simultáneamente emprenderán un gran ataque naval en el golfo de Finlandia.»⁴²

El gobierno de Petrogrado apoyó y organizó revoluciones en las nacientes naciones. Con apoyo militar irrumpieron en Ucrania, aludiendo la autodeterminación de las naciones y apoyando supuestos levantamientos populares contra la Rada Central ucraniana, así mismo se envió apoyo material y militar a los revolucionarios finlandeses autodenominados «Guardias Rojas». Edwards describía la situación con alarma,

«Entretanto en Finlandia la situación se hacía desesperada, fuerzas combinadas de rusos y de hordas de los más bajos fondos sociales se apoderaban de toda la Finlandia meridional esparciendo el terror y la desolación (...) el General Mannerheim, finlandés de nacimiento que había ocupado altas situaciones en el ejército ruso, procuraba organizar y equipar un núcleo de 100,000 hombres en Vilpulla al norte de Tommerfors en donde se había hecho fuerte el General Sventotchy que comandaba las «Guardias Rojas».⁴³

39. «Guardias rojos habrían pedido negociaciones de paz». *El Mercurio*, 13-II-1918, p. 8.

40. «La situación en Finlandia». *El Mercurio*, 17-II-1918, p. 15.

41. «Voluntarios que parten a ayudar a la Guardia Blanca en Finlandia». *El Mercurio*, 19-II-1918, p. 7.

42. «Los alemanes estarían dispuestos a intervenir inmediatamente en Finlandia». *El Mercurio*, 21-II-1918, p. 9.

43. AMRE. Vol. 702. (Oficio, abril 81/608 1918).

Con la organización del ejército de Mannerheim denominado «Guardias Blancas»⁴⁴ apoyado por el ejército alemán se abrió la guerra interna conocida en Finlandia como «veljessota» o «Guerra entre hermanos», que aunque con una corta duración tendría una alta intensidad y llevaría al país al borde de la quiebra económica y política.

Al mismo tiempo Alemania, cansada de esperar por una decisión por parte del gobierno de Petrogrado, inicia una ofensiva con miras a destruir los restos del ejército ruso, y acabar definitivamente con la guerra en el frente oriental. Efectivamente la ofensiva avanzaba en todas direcciones: en el Báltico superaron la ciudad de Wenden; en el centro conquistaron la ciudad de Minsk, empalme importante hacia Moscú; y al sur avanzaban sobre Kovno. En Finlandia, las Guardias Blancas esperaban la llegada de los alemanes para marchar hacia Petrogrado. El avance alemán era indetenible en todos los sectores del frente y la población veía su llegada con un halito de esperanza para mejorar su situación.

«La gran mayoría sentía en cansancio de la Revolución, el cansancio del hambre y del desorden, el cansancio de las tiranías sorpresivas e ignorantes mucho peores que las tiranías permanentes y concienzudas de los tiempos de la policía Imperial».⁴⁵

La situación para el gobierno de Petrogrado era alarmante, ya que la combinación de derrotas militares contra el ejército alemán y levantamientos contra su gobierno en el interior del país podría arrebatarles el poder de las manos de manera definitiva. Por esta razón retomaron las negociaciones de paz con el Imperio Alemán, iniciando un armisticio, y de esta manera poder volcar su atención el frente interno que le disputaba seriamente el poder.

«Lenin y Trotsky comenzaban a comprender que no les quedaba otra esperanza de salvación que reanudar con Alemania las negociaciones de paz. O volvían a Brest-Litovsk ó los alemanes llegarían a Petrogrado y concluirían con su autoridad y con su palabrería desenfadada. Había que ir a hablar a Brest-Litovsk para poder seguir hablando en Petrogrado».⁴⁶

En este ambiente el 3 de marzo de 1918 el Imperio Alemán y Rusia firman el Tratado de Brest-Litovsk en el que se pacta el fin de las hostilidades entre Rusia y las Potencias centrales; es importante destacar que en el artículo 6 de este tratado Rusia reconoce la independencia de Ucrania, Estonia, Livonia y

44. El nombre de Guardias Blancas se usó por primera vez en el marco del anticomunismo finlandés. Fue un término que hizo fortuna en el lenguaje político chileno. N. De los Autores.

45. AMRE. Vol. 702. (Oficio, abril 85/608 1918).

46. AMRE. Vol. 702. (Oficio, abril 86/608 1918).

Finlandia y se compromete a cesar la lucha contra estas naciones, desocuparlas militarmente y la cesación de toda propaganda subversiva. El 7 de marzo Finlandia por su parte firma un tratado con el Imperio Alemán, en el que se destaca la salvaguarda de la independencia finlandesa por el Imperio Alemán y un compromiso económico y militar entre ambas partes.

«Alemania se compromete a asegurarle a Finlandia el reconocimiento de su autonomía e independencia por todas las Potencias, y Finlandia, por su parte se compromete a no ceder porción alguna de su territorio a una Potencia extranjera sin ponerse previamente de acuerdo con Alemania».⁴⁷

La situación del nascente estado era muy complicada, aunque con una independencia reconocida internacionalmente y por el tratado germano-ruso, corría el riesgo de convertirse en un satélite de Alemania, sin capacidad de decisión o acción autónoma y probablemente obligada a entrar en guerra contra los aliados, lo que pondría en peligro su reconocimiento internacional.

El nuevo escenario

Pese a la firma del tratado de Rusia con las Potencias Centrales, el gobierno de Petrogrado continuó prestando apoyo a las «Guardias Rojas», tanto en material como en personal con miras a derrocar el poder ejecutivo en Finlandia y hacerse con el poder en el país. Los Guardias Rojas lograron imponerse en la mayor parte de los centros industriales del sur del país, así como en la ciudad de Helsingfors, instalando un gobierno socialista pro ruso. Frente a estas acciones el Gobierno alemán envía el 1 de abril una amenazante nota en las que destacaba la violación expresa del artículo 6 del tratado de Brest-Litovsk:

«Con arreglo a informaciones recibidas de Finlandia masas importantes de Guardias Rojos continúan invadiendo ese país desde Petrogrado. El Gobierno Imperial Alemán protesta contra semejante acto que es contrario al artículo 6 del tratado de paz y pide el inmediato retiro de esos guardias que ha pasado la frontera, el castigo de los culpables y la adopción de medidas eficaces para impedir futuras correrías en Finlandia. Si el Gobierno Ruso no es capaz de cumplir sus obligaciones el Gobierno Imperial Alemán se verá forzado, a su pesar, a tomar por sí mismo las medidas necesarias a fin de crear las condiciones estipuladas en el Tratado de Paz. (firmado) Von dem Bussche».⁴⁸

Simultáneamente, los alemanes desembarcaron en el puerto de Hanko (sur de Finlandia) una fuerza expedicionaria de 40.000 hombres con la misión de apoyar a las Guardias Blancas y aniquilar la fuerza de los Guardias Rojas en

47. AMRE. Vol. 702. (Oficio, abril 12/608 1918).

48. AMRE. Vol. 702. (Oficio, mayo 16/105 1918).

territorio finlandés. Con esta acción Alemania cumplía con su compromiso de proteger su independencia y reafirmaba al gobierno finlandés a unir su senda con la de Alemania. Por su parte las fuerzas del Ejército ruso, luego del comunicado del Gobierno alemán del 1 de abril se mostraron indiferentes ante los avances conjuntos de los alemanes y finlandeses blancos.

«...the Bolshevik leaders in Petrograd were sympathetic but could do little to help; and the Finnish revolution, in which the leaders had little hope of success, was crushed by the combined forces of the white army and German interventionist troops. (Kirby, 1976: 109)».

Aunque gran parte de los finlandeses observaron con recelo la llegada de los alemanes a su territorio, el objetivo inmediato de aquéllos era vencer a las guardias rojas, expulsar a los rusos del territorio e imponer el orden en el país. Por este motivo, el gobierno tomó una posición pro alemana. El General Carl Gustav von Mannerheim emitió una orden al ejército blanco en el cual destacaba el agradecimiento a la ayuda recibida por parte de Alemania y exhortaba a todos los combatientes a luchar codo a codo con los soldados alemanes. Las victorias de Von Mannerheim⁴⁹ hacia abril de 1918 consolidaron las operaciones militares separatistas, aislados de Rusia por el estrecho de Carelia (Milosevich, 2017).

El ejército rojo apenas presentó resistencia ante el avance alemán, cuyo indetenible avance era esperado por la población que había sido víctima de los abusos y acciones de los Guardias Rojos. El 12 de abril el ejército alemán, junto a fuerzas de la Guardia Blanca conquistó Helsingfors sin mayores contratiempos.

«Junto con ocupar Helsingfors las autoridades alemanas comenzaron a distribuir alimentos entre la población civil sometida toda la época del predominio de los “Guardias Rojos” a un ayuno forzado que rayaba en los lindes del hambre. Helsingfors se había distinguido por sus sentimientos anti-alemanes y era menester ganarse la voluntad de la población haciéndola ver la diferencia que había entre el régimen alemán de administración y el gobierno de los Bolshevik».⁵⁰

Para la delegación diplomática norteamericana en la capital finlandesa la presencia de tropas alemanas en el territorio era seguida con mucho detenimiento; con Rusia legalmente fuera de la guerra el interés de las potencias de la Entente era que las tropas alemanas se mantuviesen en ese territorio. Del mismo modo la derrota de la revolución bolchevique en Finlandia y la independencia del

49. Nos inclinamos por esta grafía del apellido, Mannerheim, no obstante, se usan otras en la correspondencia. El apellido era sueco, como se ha dicho, pero se le agregó el prefijo nobiliario *von*, alemán. Nota de los Autores.

50. AMRE. Vol. 702. (Oficio, mayo 20/105 1918).

país era vista como una barrera para enfrentar a los bolcheviques: «Telegrams from American diplomats present Finland as the northern flank of a European anti-Bolshevik front, a kind of barricade defending Scandinavia against the spread of Bolshevism.» (Suchoples, 2012: 169).

El reconocimiento de los beligerantes

La independencia, no era tarea fácil, ya que, aunque el terror rojo era visto como el principal enemigo el país, por otro lado, los finlandeses entendían que una victoria alemana sobre los rusos en el territorio terminaría con la implantación de una monarquía de orden prusiano acompañando a Alemania en una nueva configuración geoestratégica pangermánica, y con esto se acabaría el anhelo de libertades democráticas del país. Edwards informa sobre esta idea:

«El espíritu de reacción después del reino del terror implantado por los Bolshevik con la ayuda de la soldadesca rusa dominaba en las esferas de gobierno y en la opinión, y la Finlandia, acaso uno de los países más genuinamente democráticos de Europa, parecía encontrarse en vísperas de la proclamación de una Monarquía bajo el cetro de un príncipe Germánico».⁵¹

En Finlandia se inició un debate político intenso sobre el sistema de gobierno que se debía implantar en el país, por un lado, estaban los realistas, quienes veían que la única alternativa al caos generalizado era la implantación de una monarquía, por otro lado, se encontraban los republicanos quienes afirmaban que Finlandia por carecer de nobleza endémica⁵² era inviable para una corona extranjera. Como señala el Marqués de Casa Real la nobleza finlandesa era parte de Suecia desde Juan III que en 1587 creó el Gran Ducado de Finlandia y Karelia. La matanza de la nobleza sueca por el rey Christian III de Dinamarca hizo que creara una nobleza fina y la radicara en su corte: este grupo se asimiló a las costumbres y habló sueco. Era una nobleza cortesana al servicio del monarca, y por ende también títulos nuevos, creados ex profeso. En 1809 pasó a Rusia, pero se conservó el idioma sueco, aunque la población reivindicó el finés desde mediados de siglo, por lo cual se empezó a rusificar la población, una de las causas de su desafección (Valero de Bernabé, 2017). Lo anterior explica la fragilidad monárquica. Además, se decía en la constitución de 1919 (que había abolido la creación de nobleza), que para realizar el cambio de forma de Estado se requería el voto de dos tercios de los miembros de la Dieta.

51. AMRE. Vol. 702. (Oficio, mayo 79/105 1918).

52. Los títulos no eran generados en Finlandia sino en Suecia o Rusia. Por ejemplo, Von Mannerheim era de origen sueco, ennoblecido ruso. El mismo, aprendió finlandés en su adultez. Nota de los Autores.

«La dieta finlandesa actual se compone de 51 miembros del antiguo partido finlandés, 25 finlandeses jóvenes, 21 miembros del partido sueco-finlandés, 26 agrarios y 20 socialistas o sea en todo 143 miembros. Muchos otros socialistas que pertenecen a la dieta han quedado de hecho excluidos de su seno a virtud de su participación en la rebelión.⁵³

Los jóvenes y los socialistas en un principio eran republicanos; el antiguo partido finlandés, los sueco-finlandeses y los agrarios eran monárquicos. A primera vista se podría suponer que no sería difícil imponer la Monarquía, sin embargo, en las primeras discusiones parte de los miembros de todas las facciones votaron por la facción contraria y no se logró imponer los dos tercios necesarios para la instauración de la monarquía: había que esperar para decidir. Por su parte el Ministro Británico en Suecia comunicó que Gran Bretaña reconocería la independencia de Finlandia si ésta garantizaba su neutralidad y como muestra de ello liberaba a los ciudadanos británicos detenidos por los alemanes en territorio finlandés y permitía la libre circulación por su territorio y aguas de personas y mercancías hacia Rusia. Aunque este ofrecimiento no fue rechazado en la práctica no se llegó a cumplir.

Igualmente, el Gobierno francés, el 1 de junio, declaraba que no reconocería ningún gobierno finlandés introducido ilegalmente si se violaba la constitución y se implementaba un régimen monárquico. Ante esta declaración la Dieta decidió esperar hasta poder alcanzar las dos terceras partes necesarias y mantener dentro de la legalidad el cambio de Estado.

Mientras la Dieta continuaba deliberando sobre el sistema que debían adoptar, se resolvieron por mediación alemana dos problemas con el gobierno de Rusia. En primer lugar, Rusia reconocía como legítimo al gobierno finlandés y no al gobierno pro-ruso, en segundo Rusia cedía a Finlandia el puerto de Murmansk a cambio de territorios al sur de Finlandia.

«...a fin de establecer un acuerdo rápido y completo entre Finlandia y la República Rusa estaba llano a aceptar la proposición hecha por Alemania de cederle a Finlandia la parte poniente de Murman con salida al mar a trueque de que Finlandia le cediese a la República Rusa los puertos de Ino y Raivola cerca de la frontera Ruso-Finlandesa prometiendo la República Rusa que no fortificaría estos puntos».⁵⁴

Este acuerdo entregaba a Finlandia el único puerto libre de hielo durante todo el año y único puerto de comunicación de Rusia con los países Aliados además de la línea férrea y las carreteras de toda la zona; con este tratado Alemania lograba aislar a Rusia de Europa y el gobierno de los Soviets lograba

53. AMRE. Vol. 702. (Oficio, mayo 81/105 1918).

54. AMRE. Vol. 703. (Oficio, mayo 74/275 1918).

acabar con la amenaza de un desembarco de fuerzas anglo-francesas a favor de sus enemigos políticos. Ante la situación de tutoría, en junio el General Mannerheim abandonaba el país molesto por la creciente influencia alemana.

Aunque los países de la Entente y los neutrales le reprochaban su entrega a Alemania, Finlandia que seguía discutiendo sobre el sistema que debían tomar, no podía negar las ventajas comerciales logradas gracias a la obtención de los puertos polares. El nuevo país se convertía en un potencial socio comercial de toda la zona, sin dejar de mencionar que la garantía de no intervención de Rusia contra Finlandia era a largo plazo una ventaja para toda Escandinavia.

En las discusiones de la Dieta se continuaba debatiendo sobre el sistema de Gobierno y aunque la obtención de los dos tercios seguía inalcanzable, la mayoría de los miembros entendían que su destino estaba ligado al Imperio Alemán, así que lo mejor era tener la mejor posición posible y no iniciar las relaciones en desventaja total. A inicios del mes de julio, sujetos a la Constitución de 1772, cuando Finlandia era dependiente de Suecia, la Dieta se dispuso a discutir la adopción de la monarquía. Uno de los oradores expresó:

«No nos engañemos. Somos demasiado débiles para defender solos nuestras libertades; dependemos de Alemania. Ya sea que elijamos ser una monarquía o una república seremos mandados desde Berlín. Es solo materia de escoger entre ser mandados por un Príncipe Alemán o por un Ministro Alemán residente en Helsingfors. Lo probable es que un Rey tome más a pecho los intereses del país y revele mayor independencia que un diplomático casual que obedece órdenes».⁵⁵

El 9 de julio la Dieta finlandesa decide recomendar la adopción de la monarquía en el País por una votación de 16 votos contra 5 de la comisión encargada, de esta manera se abría la puerta para ofrecer la corona del país a un Príncipe alemán. Los republicanos aludieron que en país se había perpetrado un golpe de estado ayudados de una mayoría ocasional, los monárquicos se defendieron aludiendo que habían salvado al país de la anarquía.

Todas las negociaciones continuaron, y los republicanos lograron que se limitasen las atribuciones del soberano y que este estaría bajo la dependencia absoluta del parlamento a cambio de votar a favor y lograr de esta manera un consenso. El 11 de septiembre se anunciaba que el Príncipe Federico Carlos de Hesse, cuñado de Káiser Guillermo II, había sido elegido rey de Finlandia y la dieta finlandesa había sido convocada para el 26 del mismo mes para confirmar la elección.

55. AMRE. Vol. 703. (Oficio, mayo 80/275 1918).

A inicios de octubre el General von Mannerheim es llamado al país para asumir como «Regente Protector». El Príncipe Federico Carlos de Hesse-Kassel nunca se coronó rey de Finlandia. El final de la guerra trajo consigo además de la derrota de las Potencias Centrales y el fin de sus monarquías. El tratado de paz de Versalles declaró nulo el tratado de Brest-Litovsk, aunque las independencias de los países bálticos y Finlandia fueron respetadas. Finlandia aun tendría, a través del Tratado de Tartu, que revisar sus fronteras con Rusia en 1920.

Con la derrota militar y el colapso del imperio alemán, la fracción monárquica finlandesa perdió fuerza y la política exterior del país se reorientó hacia la relación y colaboración con las potencias vencedoras. En el sur del país se organizaron milicias de rusos blancos con miras a la conquista de Petrogrado, sin embargo, el no reconocimiento de la independencia finlandesa por parte de los generales rusos debilitó estas iniciativas que finalmente no alcanzaron el éxito (Suchoples, 2012: 169).

El pragmatismo de Von Mannerheim le permitió no adherir a los rusos blancos a su ejército, y por otro lado mantener cierta distancia hacia los alemanes. Su juego fue eficiente, pues logró apoyo internacional para el reconocimiento del nuevo país en medio de la I Guerra Mundial con los países integrantes de la Entente. Aunque los últimos estuvieron ausentes de operaciones militares en la zona, si apoyaron al gobierno independentista, dada su orientación anticomunista.

Pero, más decisivo fue todavía el accionar alemán en la zona en mayo de 1918, y la sincronización militar entre finlandeses y estonios para asegurar la independencia en el Báltico y por ende la de Finlandia.⁵⁶ Finlandia, pro alemana resigna la forma monárquica y adopta la república. El fin de la influencia alemana era la condición exigida por el presidente Wilson, en mayo 20 de 1919, para el reconocimiento de Finlandia (Slany, s/año).

El caso finlandés estaba unido al estonio. El reconocimiento de Estonia fue el antecedente necesario y en mayo de 1918 Reino Unido, Francia e Italia reconocieron de facto a Estonia. El reconocimiento de los países de la Entente (Reino Unido y Francia) fue *de facto*, no *de jure*, estableciendo un matiz respecto

56. «In Finland the war of independence was more of a civil war than in the other states. The Russian Bolsheviks recognised Finnish independence at an early stage and did not openly play an active role in events in Finland. It was therefore left to Finnish bolsheviks, who might or might not have sought a renewal of union with Russia, to dispute the style of government of Finland with the White Finns. Without doubt, the Germans contributed in large measure to the victory of the White Finns. Since the civil war in Finland took place before the end of the First World War the Western Allies played, essentially, no role in the independence of Finland» (Parrot, 2002: 156).

de los países de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría). Japón siguió la misma política el 16 de mayo de 1918 (Momose, 1973). Pero en este caso fue más la importancia de la Conferencia de Paz de París del 3 de mayo de 1919, realizado por las potencias de la Entente.

Allí, los representantes tomaron el acuerdo unánime de apoyar la petición de Finlandia: «All the delegates at this meeting took affirmative attitudes toward the question in view of the recent friendly policy of the Finnish Government and also of the supposed effect of the recognition in preventing the westward expansion of the Bolshevik activities». (Momose, 1973: 6) Japón, por ejemplo, adhirió por anticomunismo.

El reconocimiento chileno

En este contexto internacional y político se dio la acción chilena. Esta se registra en la correspondencia diplomática en Londres. Así, de acuerdo a directrices del Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la conveniencia de iniciar relaciones comerciales con Finlandia, se comunica la idea de designar de cónsules en ambos países. Para ello sugiere Edwards el nombramiento de cónsul general en Finlandia para Rodolphe Ray, hombre de negocios «de mucha reputación», añade, que reside en Helsinfors. Al mismo tiempo solicita el nombre de un chileno, que hable inglés, para representar a Finlandia en el puesto de Cónsul General de Elección honorario en Valparaíso.⁵⁷ Para Gonzalo Vial,

«Es lícito sospechar que la anglofilia de Edwards influyó por el enfoque dado por él a la neutralidad. Pero, adicionalmente, daba razones de peso. Partía suponiendo inevitable el éxito de los aliados. Aunque –contra muchos al comienzo– pronosticaba una guerra larga (...) Pero, el juego verdadero, de fondo, era para Chile ocupar «un sitio de honor entre las naciones civilizadas (o bien, ser solo un)... campo de expansión para los intereses comerciales e industriales de naciones más poderosas (Vial, 2009:135)».

En junio de 1919 Edwards recibe una carta del Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, que informa del reconocimiento de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Japón, Alemania y Austria-Hungría como precedente para la actitud de Chile. Todavía en mayo de ese año se creía posible una confluencia entre las guardias blancas finlandesas y los rusos blancos según *El Mercurio*, lo cual, obviamente, no sucedió:

«Telegramas privados procedentes de Helsingfors dicen en esa localidad se están haciendo formidables aprestos militares, que todos los extranjeros han recibido la orden de abandonar la ciudad y que se cree que lleguen 50.000

57. AMRE. Vol. 766. (Oficio N. 296, Julio 29.1919).

soldados para emprender la marcha sobre Petrograd. Esas informaciones agregan que Helsingfors y en Hango hay varios barcos de guerra franceses».⁵⁸

Según anuncia «National Tidende» un fuerte ejército finlandés al mando del General Mannerheim se encuentra en marcha hacia Petrograd. El diario citado dice que cree que la ciudad será ocupada dentro de pocos días.⁵⁹

Este contexto es muy interesante, ya que como se ve la I Guerra Mundial no había concluido jurídicamente, pero los contendientes de ambos bandos habían dado su aprobación a la existencia de Finlandia. El reconocimiento fue el día 17 de junio de 1919, cuando la paz se firmó. No había acciones bélicas en marcha, cuando se efectuó el 28 de junio a las 16.00 horas, como el Ministerio británico de Asuntos Exteriores informó al representante chileno⁶⁰. En ese momento, el delegado chileno informaba en respuesta al Telegrama N. 191 de 11 de junio, enviado desde Santiago de Chile, que impetraba el reconocimiento del nuevo estado, y procedía a dirigirse al Ministro finlandés Rudolf Holsti.⁶¹

El inicio de la comunicación formal incluía el texto en francés, traducido al castellano, que había remitido el gobierno de Helsinki, a través de Holsti, de fecha 6 de junio. En este documento se manifestaba el rechazo a la opresión general y rusificación, y el derecho de pueblos a auto determinarse.⁶² La buena acogida por las potencias en pugna era un título relevante de parte de Finlandia para emular el ejemplo en países más pequeños en el concierto internacional. El 18 de julio, el embajador chileno ahondaba en los pasos a seguir para el reconocimiento.⁶³

Edwards indicaba además otras razones las económicas, «Me atrevo a creer que habría conveniencia en reconocer la independencia de Finlandia pues pronto piensa despachar misión especial a Sud-América para estrechar relaciones políticas y comerciales con los países que le hayan reconocido».⁶⁴

El avance de las relaciones se ratificó en el nombramiento de Cónsul general de Chile para Rodolfo Ray el 8 de enero de 1920.⁶⁵ Ahí se planteó el nombre de Roberto Balbontín para Cónsul General de Finlandia en Chile.⁶⁶ Como señala Fermandois, la cordialidad con Reino Unido, Francia y Alemania era la

58. «La magnitud de las operaciones contra Petrograd». *El Mercurio*, 13-V-1919, p. 9.

59. «Marcha de los finlandeses hacia Petrograd». *El Mercurio*, 17 de mayo de 1919, p.11.

60. AMRE. Vol. 763. 1919. (Oficio, N.º 90 /1307 Londres, junio 26. 1919).

61. AMRE. Vol. 763. 1919. (Oficio, N.º 90 /1307 Londres, junio 26. 1919).

62. AMRE. Vol. 763. 1919. (Carta, Londres 6 de junio de 1919).

63. AMRE. Vol. 763. (Oficio N. 106 / 1504. Edwards a Ministro de RR. EE. Londres, Julio 18 de 1919).

64. AMRE. Vol. 766. (Oficio N.º 224, junio 7/8 1919, Edwards a Ministro de RR. EE.).

65. AMRE. Vol. 821. 1920. (Legaciones chilenas).

66. AMRE. Vol. 763. (N.º 176 / 2314, noviembre 8 de 1919).

norma de la política exterior chilena por «garantía de seguridad» exterior para Chile, además de las consabidas razones políticas, comerciales y de seguridad. De modo que el reconocimiento de Finlandia, en que todos coincidían, se acomodaba al patrón existente de estar en buenas relaciones con las potencias europeas tradicionales (Fernandois, 2005). Finalmente, en diciembre 20 de 1919 Estados Unidos procedió a reconocer *de jure* a Finlandia (Slany). Los intereses económicos no tardaron en aflorar. En junio de 1923 Luis Izquierdo desde Santiago de Chile escribía al cónsul general de Chile en Helsinki respecto de la necesidad de hacer propaganda para la venta del salitre. Este era un interés genérico del Estado de Chile, y en este caso se acompañaba de un informe elaborado en francés por el Dr. Ilmary Kóvero sobre el movimiento comercial de los abonos. El Cónsul chileno, Rodolfo Ray, había escrito un artículo de promoción del salitre chileno en el periódico local *Abo Underrattelser*.⁶⁷

En octubre de 1923, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Emilio Bello Codecido, escribía a Ray dándose por enterado de gestiones comerciales competitivas de Noruega en el tema de venta de abonos para la tierra.⁶⁸ Pero el interés estatal chileno tenía límites: Emilio Bello Codecido informa al cónsul chileno que el Ministerio de Relaciones Exteriores que entrega un monto a la Asociación de Productores para el Salitre, no desembolsarían fondos para la promoción del salitre en Finlandia.⁶⁹

En suma, la independencia de Finlandia fue paralela a las de Estonia y Lituania, y al breve experimento ucraniano. Estonia fue el más cercano en su evolución a Finlandia, debido a sus convergencias políticas y vínculos étnicos y lingüísticos (familia lingüística ugro-finesa-estonia) (Toivo, 1987). Las Repúblicas Bálticas subsistieron hasta la II Guerra Mundial, tras su repartición para la URSS.

Finlandia consolidó su autonomía en sucesivos eventos: la Guerra de Independencia (1917-1928), las incursiones finlandesas en búsqueda de la Gran Finlandia o *Heimosodat* (1918-1920), el armisticio o Tratado de Tartu, (1920) (Parrot, 2002), la Guerra de Invierno o Invasión Soviética (1939-1940) y la Guerra de Continuación (1940-1944) donde perdió el Estrecho de Carelia, y los enfrentamientos armados con tropas alemanas conocidos como Guerra de Laponia (septiembre 1944 – abril 1945).

67. AMRE Vol. 979 A (Oficio N. 1548, Santiago 12 de junio de 1923. De Luis Izquierdo a Cónsul general de Chile en Finlandia).

68. AMRE Vol. 979 A (Oficio N. 2643, Santiago de Chile, 22-X-1923. De Emilio Bello Codecido a Cónsul General de Chile en Finlandia).

69. AMRE Vol. 979 A (Oficio N. 2704, Santiago, 10-XI-1923. Emilio Bello Codecido a Rodolfo Ray. Cónsul General de Chile en Finlandia).

Conclusiones

A pesar de lo recóndito del territorio finlandés, su independencia y guerra civil fue seguida con gran interés: para las potencias de la Entente significaba el camino más corto de comunicación con Rusia, por lo que mantuvieron sus delegaciones diplomáticas en el país a pesar de no reconocer legalmente su independencia. Para los bolcheviques fue la base de operaciones desde la que asestaron el golpe definitivo al Gobierno Provisional. Para los alemanes era la puerta que podía cerrar definitivamente el envío de asistencia por parte de la Entente a su aliado para así poder dar el golpe decisivo en el frente oriental y de esta manera volcar todas sus fuerzas en el frente occidental. La habilidad y pragmatismo de los líderes finlandeses pudo conjugar todos los intereses externos a su favor, logrando el reconocimiento de su independencia por parte de los bolcheviques en 1917, venciendo la revolución de los Guardias Rojas con la ayuda alemana a inicios de 1918 y finalmente siendo reconocidos como nación soberana por las potencias vencedoras de la guerra en el otoño de 1918 y por la Sociedad de Naciones en 1919.

El episodio del reconocimiento chileno de Finlandia es un episodio menor de la política internacional de la época. Sucedió en un momento en que se valoraron no solo los cambios producidos por la guerra en el equilibrio europeo, sino también los cambios políticos derivados de la Revolución Rusa. Al final, el reconocimiento de Finlandia, como de Estonia y otros estados fue percibido en la idea de establecer «un cordón sanitario» frente al peligro bolchevique, aunque fue una idea posterior a la invasión de Polonia en 1920 (Zamoski, 2008). Es claro que el temor de la élite chilena frente a los sucesos de la Revolución sintoniza con el reconocimiento del nuevo país, cuyo reconocimiento era más simbólico que otra cosa en relación a los intereses nacionales de la política exterior chilena. Lo que singulariza el caso chileno fue la visión de este reconocimiento para Agustín Edwards McClure, un jugador de largo alcance, probritánico, y que estaba situado en el centro de la política internacional de su época (tanto que sería presidente de la Liga de las Naciones décadas después).

Su óptica liberal progresista, hizo que tuviera una doble visión del proceso revolucionario, en tanto había elementos sociales objetivos y otros de carácter internacional de rechazo. Edwards era tanto un tomador de decisiones como un informante clave, ya que su conocimiento de Europa le permitía elaborar informes de primera mano acerca del futuro de la aviación, de la nueva arquitectura de una Liga de Naciones, o de sí estaba cerca o no el eclipse de Londres por Nueva York.

No estamos ante un embajador sin mayor rol político. Es, por el contrario, un actor de primer orden de la política y sociedad chilena, creador de grandes consorcios informativos y editoriales (*El Mercurio* y Empresas Zig Zag) y de una influencia enorme en los años siguientes a su desempeño en Londres. En un momento en que Europa era el centro del mundo, Edwards estaba en el corazón: Londres.

El reconocimiento de Finlandia permitió, además, avizorar como operaría el mundo de entreguerras, como se verificaba el principio de la autodeterminación y como posicionaba a Chile este acto para participar de la naciente Liga de las Naciones, tal como lo estaba haciendo Argentina, el gran referente sudamericano de la época. Las preocupaciones de Edwards sobre el ingreso en la Liga de las Naciones tenían razones concretas, además de la paz universal. Una de ellas era el ingreso y receptividad para Perú y Bolivia, que alegrarían en ese foro, respecto a la licitud de la incorporación de provincias de esos países por causa de la Guerra del Pacífico.

El 27 de octubre de 1919 Chile ingresó a la organización, y la delegación presidida por Antonio Hunneus Gana y Manuel Rivas Vicuña fue reforzada por Agustín Edwards: era el triunfo de los esfuerzos de este último por aprovechar el nuevo escenario internacional (Fermandois, 2005). Para Chile era participar de ese nuevo mundo, siguiendo a las potencias de la época, en un escenario en el que Rusia parecía haberse eclipsado como poder mundial.

Bibliografía

- ARANGUIZ PINTO, Santiago (2019). «Chile, la Rusia de América». *La Revolución Bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)*. Santiago de Chile: Bicentenario.
- BARROS VAN BUREN, Mario (1970). *Historia Diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona: Ariel.
- BERNEDO PINTO, Patricio, ARRIAGADA CARDINI, Eduardo. (2002). «Los Inicios de El Mercurio de Santiago En El Epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)». *Historia (Santiago)*, 35, 13-33. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942002003500003>. Consultado: 16-02-2020.
- CARRELLÁN, Juan Luis (2017). Las imágenes del comienzo de la Primera Guerra Mundial en *El Mercurio* de Santiago de Chile: De la «tragedia de Sarajevo» al inicio del conflicto europeo. *CUHSO. Cultura, Hombre, Sociedad*, Vol. 27, Núm. 2, 153-173. DOI 10.7770/CUHSO-V27N2-ART1275.
- CASANOVA, Julián (2000). Civil Wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain, and Greece (1918-1949): A Comparative Analysis. *International*

- Journal of Politics, Culture, and Society, 13(3), 515-537. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20020041>. Consultado: 25-09-2020.
- COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo (1986). *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- EL MERCURIO (2007). *Chile en un mundo que cambia «El Mercurio» 1911-1920*. Santiago de Chile: El Mercurio / Aguilar.
- FERMANDOIS, Joaquín (2005). *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GALLARDO NIETO, Galvarino (1917). *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona.
- KIRBY, David (1976). «The Finnish Social Democratic Party and the Bolsheviks», *Journal of Contemporary History* 11, no. 2/3 (1976): 99-113. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/260252>. Consultado: 25-09-2020.
- MILOSEVICH, M. (2017). *Breve Historia de la Revolución Rusa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- MOMOSE, H. (1973). *Japan's Relations with Finland, 1919-1944, as Reflected by Japanese Source Materials*. Hokkaido: Hokkaido University Collection of Scholarly and Academic Papers: HUSCAP, 1973, 39 pp. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2115/5026>. Consultado: 26-02-2020.
- OSINSKY, Pavel, and ELORANTA, Jari (2014). «Why Did the Communists Win or Lose? A Comparative Analysis of the Revolutionary Civil Wars in Russia, Finland, Spain, and China». *Sociological Forum* 29, no. 2 (2014): 318-41. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/43654097>. Consultado: 25-09-2020.
- PARROTT, A. (Lt. Col) (2002). «The Baltic States from 1914 to 1923: The First World War and the Wars of Independence». *Baltic Defense Review*, N. 8, 2/2002, 131-152. Disponible en: <https://www.bdcol.ee/files/docs/bdreview/bdr-2002-8-11.pdf>
- RAUN, T. U. (1987). «Finland and Estonia: Cultural and political relations, 1917-1940». *Journal of Baltic Studies*, Vol. 18, N. 1, Spring, 5-20.
- SAUL, Norman E. (1973) «Lenin's Decision to Seize Power: The Influence of Events in Finland». *Soviet Studies* 24, no. 4 (1973): 491-505. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/150799>. Consultado: 25-09-2020.
- SHOUPLES, Jarosław (2012) *Russia in 1917-1919 according to American documents on Finland, Revolutionary Russia*, 25:2, 163-185. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09546545.2012.729811>. Consultado: 25-09-2020.
- SLANY, W. Z. (S/año). United States and Finland: An Enduring Relationship 1919-1989. *The Historian Office of The Historian Department of State*, 17-40.

- SMITH, C. Jay (1955). «Russia and the Origins of the Finnish Civil War of 1918». *American Slavic and East European Review*, 14, no. 4 (1955): 481-502. Disponible en: doi:10.2307/3001208. Consultado: 25-09-2020.
- VALERO DE BERNABÉ Y MARTIN DE EUGENIO, Luis (Marqués de Casa Real) (2017). Nobleza y Heráldica de Finlandia. *Hidalgos*, N.º 550. *Revista de la Real Asociación de Hidalgos de España*, 2017, 1-20.
- VIAL, Gonzalo (2009). *Agustín Edwards Mac Clure. Periodista, diplomático y político. (Los cuarenta primeros años del siglo XX chileno)*. Santiago: El Mercurio.
- ZAMOSKI, Adam (2008). *Varsovia 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*. Madrid: Siglo XX Editores.

